

Los alineamientos de rochistas, juaristas e irigoyenistas ante una nueva elección presidencial, Tucumán, 1884-1886

*The alignments of rochistas, juarista e irigoyenistas
before a new presidential election, Tucumán, 1884-1886*

DIANA FERULLO

Instituto Superior de Estudios Sociales [ISES]
Universidad Nacional de Tucumán [UNT]

Resumen

Durante la primera gestión presidencial de Julio Roca (1880-1886) se articuló en Tucumán, bajo la gobernación de Benjamín Paz (1882-1884), un elenco gobernante que no exento de conflictividad se alternó en los cargos ejecutivos y legislativos. Este núcleo se identificó como roquista y respondió a las directivas del PAN a nivel nacional, lo que resultó convergente con el debilitamiento político del mitrismo en la provincia, dada su escasa participación en cargos públicos. La prensa oficialista presentaba al grupo en el poder como un sólido bloque político que sin embargo comenzó a complejizarse ante los alineamientos en torno a las candidaturas presidenciales de Dardo Rocha, Miguel Juárez Celman y Bernardo de Irigoyen para la elección de 1886.

Nuestro objetivo es precisar el entramado de los grupos políticos tucumanos en cuanto a su composición interna, sus instancias de organización y sus estrategias de intervención en el juego político. Asimismo indagar las vinculaciones entre la política provincial y nacional, para explicar los alineamientos locales de las diferentes fracciones durante dicha elección presidencial. Centraremos nuestra atención en los modos de hacer política que incluían el intercambio epistolar personal y grupal, la retórica de la prensa y el armado de comités y clubes departamentales.

Palabras claves: Alineamientos políticos – elección presidencial – Tucumán

Summary

During the first presidency of Julio Roca (1880-1886) a new political staff was articulated in Tucumán, particularly during Benjamín Paz's administration (1882-1884). Not without a certain amount of conflict, this staff alternated executive and legislative positions, partly as a result of mitrismo's weakening in the province. The government's political group was presented as a solid one by the official press. Nevertheless, disputes arose regarding Dardo Rocha, Miguel Juárez Celman and Bernardo de Irigoyen's presidency candidatures in 1886.

In this paper we intend to precise the internal composition, organization and political strategies of Tucumán's political groups. We also aim to specify the connections between national and provincial politics in order to explain the alignments regarding the presidential election. We focus on the different mechanisms resorted in order to construct political power that included the exchange of letters, political press and the creation of committees and political clubs.

Palabras claves: Alineamientos políticos – elección presidencial – Tucumán

Los alineamientos de rochistas, juaristas e irigoyenistas ante una nueva elección presidencial, Tucumán, 1884-1886.

DIANA FERULLO*

[ISES-UNT]

Introducción

Bajo el influjo de las presidencias de Domingo F. Sarmiento y Nicolás Avellaneda, los grupos¹ políticos tucumanos aceptaron paulatinamente que el uso de las armas para levantarse contra los gobiernos legales constituía un procedimiento reprobable, ya que conducía a la ingobernabilidad y generaba disturbios en la situación política. En tal dirección, se avanzó en un consenso fundado en el respeto a los mecanismos institucionales, lo cual generó un notable ordenamiento caracterizado por el abandono de insurrecciones y asonadas como métodos válidos para dirimir disputas de poder en el espacio público. Un factor central de dicho ordenamiento fue la mediación del ejecutivo nacional para auspiciar acuerdos con el gobierno provincial y organizar, de manera coordinada, la participación de los actores locales a través de la configuración de alianzas.

Esta situación se afianzó aún más a partir de la década de 1880 con la llegada de Julio A. Roca al poder. En Tucumán, comenzó a perfilarse un entramado de apoyo al roquismo que, si bien no exento de conflictividad, respondía a las directivas del PAN a nivel nacional y cuyos principales actores ocuparon casi la totalidad de cargos ejecutivos y legislativos. A partir de las frecuentes reelecciones de diputados

* Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán y Capacitada en el Programa de Iniciación en la Docencia en la Cátedra de Historia Argentina (Curso Especial) de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Su tesis doctoral en curso se titula *El primer roquismo y los grupos políticos en Tucumán (1878-1887)*, y ha publicado artículos relacionados a esta temática como "La Conciliación de partidos de Nicolás Avellaneda y su impacto en la dinámica de funcionamiento de los grupos políticos en Tucumán, Argentina, 1878/1880", en FREGA, Ana et al, Historia, Regiones e Fronteiras, CAPES, FACOS – UFSM, Santa María, Brasil, 2012.

¹ Utilizamos la categoría de grupos en sintonía con lo expuesto por Bruno Latour: "...no hay grupos, sólo formación de grupos. (...) Estar relacionado con un grupo u otro es un proceso continuo hecho de vínculos inciertos, frágiles, controversiales y, sin embargo, permanente." Asimismo, "...cada grupo confecciona su mapa de los antigrupos u oponentes a través de definiciones performativas". En LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires, 2008, págs. 47-48 y 53. Consideramos que los diversos grupos políticos analizados en esta ponencia se enmarcan al interior del concepto de partido decimonónico definido por Bonaudo en tanto "se reconfigura como una trama compleja, extensa, que se alimenta de un conjunto de formas asociativas y vehiculos culturales en su disputa por ejercer el poder. En consecuencia, este no puede ser reducido a la tradicional lógica facciosa pero tampoco puede ser identificado con las agrupaciones masivas de hombres, típicas de fin de siglo o del siglo XX, ya que este tipo de organizaciones no estaba en la ley ni en las costumbres." Véase BONAUDO, Marta. "Repensando el partido/facción en la experiencia latinoamericana". En: *Illes i Imperis*, N°17, Grimse, 2015, pág.15.

provinciales, se configuró un plantel de gobierno identificado con núcleos familiares de adhesión “federal”² como los Terán, Nougués, Colombres, Paz y Avellaneda,³ que resultó a su vez convergente con el debilitamiento del mitrismo como fuerza política a nivel local. Se evaluaba como roquistas a quienes habían participado de una trayectoria política común que tenía como punto de partida la campaña presidencial de Roca, si bien en la práctica hubo miembros que se incorporaron a posteriori. Este grupo fortaleció su participación en las esferas de poder durante la gobernación de Benjamín Paz (1882-1884), quien pudo construir una gestión de mayor solidez institucional que las de sus predecesores.⁴ Esto se evidenció, entre otras cuestiones, en la reforma de la ley electoral y de la Constitución provincial.⁵

Sin embargo, más allá de este predominio de los roquistas, quienes eran definidos tanto por la prensa oficialista como por los opositores como un compacto bloque político, la puesta en práctica del nuevo texto constitucional y la proclamación de las candidaturas presidenciales de 1886 comenzaron a evidenciar las diferentes tendencias y enfrentamientos en su interior. Como ha planteado Paula Alonso:

“Dado el diseño institucional del PAN, los aspirantes a la presidencia no comenzaban su carrera electoral con la organización formal de un partido y una campaña pública para incitar al pueblo a votar por ellos, sino que lo hacían con una campaña sigilosa y secreta en la cual, por medio del trato personal y la correspondencia privada, se iban formando pactos de adhesión mutua entre los que controlaban las políticas provinciales (...) y los pretendientes al cargo de presidente. Dichos pactos conformaban coaliciones conocidas como “ligas”. ”⁶

² Muchos de los políticos señalados como “federales” devenían de antepasados que habían colaborado con el gobierno de Celedonio Gutiérrez en la década de 1840, el cual había adherido al rosismo. A pesar de que estos “federales” en ningún momento se reivindicaron como tales, e intentaron negar esa filiación, quedaba claro que en las divisiones y conflictos de los grupos políticos en la provincia incidían cuestiones vinculadas a tradiciones políticas derivadas de las décadas precedentes. Para un análisis de las connotaciones en torno a los apelativos “liberal” y “federal”, véase NAVAJAS, María José. “Las identidades políticas en la retórica de la prensa tucumana, 1880-1887”. En: Travesía, N° 12, Tucumán, 2010.

³ Algunas de estas redes familiares son estudiadas en: HERRERA, Claudia. “Élites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del siglo XIX.” Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2003. Para análisis generales que abordan la temática véase: PAZ, Gustavo. Dossier “Élites argentinas (1850-1910)”. En: *Entre pasados*, año XVI, n° 31, 2007, y LOSADA, Leandro. Dossier “Élites en la argentina moderna (de mediados del siglo XIX al centenario)”. En: Anuario IEHS 24, 2009.

⁴ FERULLO, Diana Verónica. “El entramado roquista. Dinámicas y grupos políticos. Tucumán. (1878-1884)”. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Tucumán, 2011, inédita, pág. 37.

⁵ El nuevo texto extendió el mandato del poder ejecutivo de dos a tres años, adoptó el sistema bicameral y desvinculó a la legislatura de la elección del gobernador, que sería realizada por un colegio electoral permanente. Dichas transformaciones incidirían en el accionar y la articulación de los grupos políticos locales. Véase BRAVO, María Celia - FERULLO, Diana Verónica. “Las constituciones tucumanas en el siglo XIX y la construcción de un orden político”. En: *V Reunión del Comité Historia, Regiones y Fronteras*, AUGM, 24 al 26 de abril, Mar del Plata, 2014. Otras provincias también reformaron sus constituciones durante la emergencia y consolidación del PAN. Sobre la reforma en Córdoba véase: CUCCHI, Laura. “La política como administración. El surgimiento y consolidación del Juarismo en la provincia de Córdoba, Argentina (1877-1883)”. En: *Historia y Sociedad* N° 27, Universidad Nacional de Colombia, 2014.

⁶ ALONSO, Paula. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Edhasa, Buenos Aires, 2010, pág. 16. La autora distingue a cuatro ligas:

Desde comienzos de 1884 las especulaciones en torno a la futura sucesión presidencial de Roca avizoraban diversos candidatos al interior del PAN y se señalaba la gran influencia del presidente en la elección de su sucesor. Sin embargo, el tucumano también sería cauteloso en la medida que "...se guardará bien de patrocinar una candidatura, lo que equivaldría a tomar sobre sí la responsabilidad de faltas que no podría impedir. El interés bien entendido del presidente actual es dejar producirse las candidaturas."⁷ Y si bien las mismas serían resultado de un complejo proceso de negociaciones en las que se identificó como principal contrincante al gobernador de Buenos Aires Dardo Rocha, se vislumbraba un compás de espera, previo a la definición política de Roca por un candidato específico. En este sentido existió un desfase, entre dicho apoyo que se manifestó de forma tardía, y el de las fracciones políticas provinciales que ya habían definido sus opciones.

Los preparativos electorales incidieron en la definición y realineamientos de los grupos políticos tucumanos en torno a las fracciones rochista, juarista e irigoyenista internas al PAN cuyo análisis nos proponemos en este artículo. Cada una de ellas, a su vez, tuvo en su devenir particulares configuraciones de adhesión u oposición al roquismo como régimen de gobierno. El objetivo de este trabajo es precisar dicho entramado político en relación a su composición interna, sus instancias de organización y sus estrategias de intervención en el juego político. Asimismo indagar las vinculaciones entre la política provincial y nacional, para explicar los alineamientos locales de los grupos políticos durante la elección presidencial que dio por vencedor a Miguel Juárez Celman. Centraremos nuestra atención en los modos de hacer política que incluían el intercambio epistolar personal y grupal a los miembros de las distintas fracciones, la retórica de la prensa y el armado de comités y clubes departamentales.

roquista, juarista, rochista e irigoyenista. Para el caso tucumano, y de acuerdo con las fuentes de la época, preferimos referirnos a ellas como fracciones dentro de la esfera del PAN, que actuaba como partido hegemónico.

⁷ *El Orden*, 11-09-1884. De "Le Courrier de la Plata".

Divisiones y alineamientos políticos

¡Qué candidato podrá hacer frente
al que es cuñado del Presidente?
Don Quijote, 22-03-1885.

Una vez culminado su período de gobierno en 1884, Paz pasó a ocupar la presidencia del recientemente creado Superior Tribunal de Justicia, mientras que su primo Santiago Gallo (miembro del PAN y hermano del diputado nacional Delfín Gallo), asumió el cargo de gobernador de la provincia. El periódico oficialista *El Orden* destacaba la buena posición social y considerable fortuna de éste último, mientras que sus 33 años eran avizorados como una promesa que haría posible a su gestión escapar de viejos rencores políticos entre liberales y federales. Pese a que Gallo era visto como continuador de la línea política de Paz, al iniciar su gestión cundieron rumores de posible conciliación con los mitristas. Prontamente, desde el gobierno se manifestaron contrarios a esta posibilidad, afirmando que ciertos acontecimientos de nuestra historia política estaban destinados a no ser repetidos en el tiempo, siendo la Conciliación de partidos de 1877 uno de ellos.

Asimismo, se desmerecía a dicha oposición diciendo que no era un partido organizado sino por fracciones de descontentos junto a restos dispersos de agrupaciones sin cohesión, y que tampoco respondían a un propósito general, sino a pequeñeces locales que tenían una explicación puramente tucumana. Por el contrario, el nuevo gobernador debía seguir una política uniforme conforme con decisiones a nivel nacional. “Las ideas contrarias, los principios, no se concilian. Solo se concilian los hombres o sus intereses egoístas!”⁸ Los mitristas por su parte, también desmintieron la supuesta voluntad de acercamiento, e instalaron un petitorio de garantías políticas que reiteraron en años sucesivos en calidad de opositores al gobierno provincial.

De enero a julio de 1885 se hicieron visibles en Tucumán los alineamientos de los grupos y clubes políticos en torno a las candidaturas presidenciales de Dardo Rocha, Miguel Juárez Celman y Bernardo de Irigoyen. A diferencia de las elecciones presidenciales de 1874 y 1880, los distintos sectores políticos de la dirigencia provincial no consiguieron solapar las discrepancias y arribar a un consenso en torno a un candidato.⁹ A continuación caracterizaremos a dichas fracciones, teniendo presente que en las situaciones en las que son inciertas las fronteras de los grupos,

⁸ *El Orden*, 26-12-1884.

⁹ NAVAJAS, “Las identidades...”, op. cit., pág. 146.

“...lo último que debería hacerse es limitar por adelantado la forma, el tamaño, la heterogeneidad y la combinación de las asociaciones.”¹⁰ Por último, destacaremos la victoria del irigoyenismo en la provincia como situación de excepción en una elección ganada en la mayoría de los distritos nacionales por el juarismo. Tucumán osó hacer frente a Juárez, y lo pagó posteriormente con creces.

La fracción rochista: desafíos organizativos, vía institucional y debilidad política

De la proclamación de la candidatura de Dardo Rocha en Buenos Aires, el periódico oficialista tucumano decía que los allí presentes eran:

“...unos cuantos caballeros, muy estimables, de envidiable posición pecuniaria algunos, pero sin importancia política, rochistas conocidos todos, que se han reunido, aprovechando la invitación del Dr. Del Valle, quien antes de su partida a Europa ha querido dejar pública constancia de su rochismo, pero largándoles el perro muerto a los que quedan aquí a luchar con entusiasmo.”¹¹

A la mayoría de dichos adeptos se los acusaba de ser deudores del Banco Provincia de Buenos Aires y de defender a ultranza una bandera porteñista en contra de la causa nacional sostenida por los otros candidatos del PAN. Por su parte, Mitre había afirmado en un primer momento que la candidatura le parecía una “calamidad para la república”,¹² en tanto representación del fraude electoral e imposición del oficialismo de dicha provincia.

En ese contexto, la fracción que adhirió a la candidatura de Rocha en Tucumán encontró dificultades para reunir partidarios a causa de su incipiente organización y ausencia de liderazgos. La esporádica presencia del candidato a través de la correspondencia y su falta de contacto asiduo con ciertos tucumanos dejaba a éstos en plena disconformidad y al grupo en una constante inmovilidad. “...el hecho es que acá hay la creencia arraigada de que todo se resuelve en Buenos Aires sin consultar a las provincias, y que basta un olvido cualquiera de los hombres de allá para herir las susceptibilidades de los de tierra adentro.”¹³ Por tanto, se precisaban

¹⁰ LATOUR, op. cit., pág. 27.

¹¹ *El Orden*, 19-03-1885.

¹² ALONSO, op. cit., pág. 148.

¹³ Archivo General de la Nación (en adelante A.G.N.), Departamento de Documentos escritos, Sala VII, Fondo Documental Dardo Rocha (en adelante F.D.R.), Legajo 2914-214, Pedro Alurralde (hijo) a Napoleón Uruburu en Buenos Aires, 25-06-1885.

actores fuertes de la política tucumana que respaldaran la candidatura y cooptaran cohesión y seguidores a sus filas.

Uno de ellos era el ex gobernador Federico Helguera, quien sin embargo, no terminaba de adscribir su conformidad dado su vínculo de cuñado con el gobernador irigoyenista Gallo, y su desaprobación en torno a la figura de Marco Avellaneda como presidente de la sección en la cual se incluía Tucumán.¹⁴ Lacroix, vicepresidente de dicha comisión de sección, se refería a Helguera como una indecisa “niña bonita”¹⁵ ofendida porque Rocha no le remitía correspondencia y sí lo hacía con Ángel Padilla y Emilio Sal.¹⁶ Proponía como contrafigura local a Próspero García,¹⁷ mitrista católico capaz de movilizar hombres pero que se incorporaría a la candidatura rochista sólo meses más tarde, dado que en un primer momento prefirió continuar con la política de abstención electoral.¹⁸ En este sentido, García sostenía que:

“...era inútil prepararse para la lucha, porque sería estéril (...) el Presidente ahogará en sangre, si es preciso, la oposición, y finalmente, que el Gobierno de Tucumán se hará Juarista, el día que el Presidente quiera, pues, lo que está haciendo en favor de Irigoyen, es con licencia del Presidente.”¹⁹

Con un año de anticipación a la elección presidencial, se afirmaba como determinante el peso de la decisión del ejecutivo nacional y sus armas para defenderla, mientras se aludía a un juego político de Roca que viraría el apoyo provincial de Tucumán de Irigoyen a Juárez.

En julio, ante la abstención momentánea de Helguera y luego de varios intentos fallidos en meses anteriores, se constituyó en Tucumán un comité rochista bajo la presidencia de Sal y la vicepresidencia de Tiburcio Padilla. Su organización

¹⁴ *Ibidem*. Es interesante destacar que aunque desconozcamos los motivos de esta desavenencia, la misma lejos de quedar inmersa en la esfera de la vida privada, fue explicitada de manera pública por la prensa. Helguera, de filiación avelladenista durante la década de 1870, fue gobernador durante dos periodos: 1871-1873 y 1877-1878. Por su parte, Marco Avellaneda, hijo homónimo del “mártir de Metán” y hermano del presidente Nicolás Avellaneda, fue diputado nacional en 1876 y 1880, presidiendo por 11 años dicha Cámara. Más adelante se desempeñaría como Ministro de Hacienda en la segunda presidencia de Roca y en la de Luis Sáenz Peña, y ocuparía la cartera del Interior durante la gestión de Figueroa Alcorta.

¹⁵ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Juan B. Lacroix a Napoleón Uriburu en Buenos Aires, 25-06-1885.

¹⁶ Ángel Padilla fue diputado nacional 1862-1868 y legislador provincial en reiteradas oportunidades durante las décadas de 1870 y 1880. Por su parte, Emilio Sal fue diputado provincial en dos oportunidades durante la década de 1870 y adhería al mitrismo.

¹⁷ A fines de 1850 y principios de 1860 fue ministro de gobierno en tres oportunidades, durante los gobiernos de Marcos Paz, Benjamín Villafañe y José María del Campo. En 1878 fue diputado nacional y en 1890 asumiría como gobernador.

¹⁸ Con el transcurso de los meses, los seguidores mitristas viraron de dicha abstención a considerar como posible candidato a Gorostiaga y luego a Rocha. En esta dirección, se articularon ciertos ardides como firmar los telegramas de adhesión a esta última candidatura por los hijos homónimos de los hombres más representativos del mitrismo para tener la libertad de desligarse de dicho apoyo si era necesario.

¹⁹ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 16-07-1885, subrayado en el original.

interna se estructuraba en torno a un grupo de autoridades que incluían a presidentes honorarios, vices, tesorero, secretarios y comisiones de propaganda y trabajos electorales en los departamentos del interior de la provincia. En dicho esfuerzo organizativo, que carecía de precedentes²⁰, eran importantes el ordenamiento territorial y la división entre la capital y la campaña. Considerando de manera individual a cada departamento, Monteros se destacó como el distrito de mayor fortaleza política para la fracción. Por otra parte, la correspondencia y telegramas de las distintas comisiones se articularon con tres autoridades principales en Buenos Aires: Luis M. Campos como presidente del Gran Comité Argentino,²¹ Lucio V. Mansilla a cargo de la comisión de propaganda y el propio Rocha. En el plano local Carlos M. Maldonado, periodista santiagueño y secretario privado de Rocha, fue el principal informante de la situación tucumana y su llegada a la provincia tenía por objetivo organizar a los partidarios. Dicho armado político intentó ser deslegitimado a través del periódico opositor *El Orden* que aducía que “Los Generales García, Campos y Mansilla son gefes del Ejército que jamás han tomado participación en política y que sus nombres si bien son conocidos como de soldados, jamás lo han sido como de caudillos políticos que arrastren diez paisanos.”²² De esta forma, se volvía a menospreciar la especificidad y capacidad política del grupo y sus dirigentes.

Inmerso en la correspondencia entre estos actores, encontramos un sistema de equivalencias entre frases referidas a negocios, mercados, ventas y bancos, que remitían en clave a significados políticos tales como la inminente renuncia del gobernador Gallo o el posicionamiento de la legislatura.²³ Este tipo de reaseguro a través de códigos internos al grupo, salvaba a la información confidencial de la práctica de violación de correspondencia y resguardaba el secreto de ciertas estrategias políticas. Asimismo, en pos de una articulación con la esfera porteña, Mansilla se ocupaba de que los seguidores rochistas locales recibieran los periódicos de la capital como *El Diario*, *El Nacional*, *La República*, *Los Tiempos* y *El Demócrata*. A nivel local, el órgano de prensa rochista fue *La Razón*, el cual perfiló su apoyo al ratificarse un acuerdo de 13.000 pesos moneda nacional por lo que durara la lucha electoral, es decir, 18 meses. Las principales críticas de este periódico a la gestión

²⁰ ALONSO, op. cit., pág. 170.

²¹ Dicho comité se encontraba dividido internamente en comisiones, cuya quinta sección correspondía a las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy.

²² *El Orden*, 18-03-1885.

²³ A modo de ejemplo, en una primera columna titulada “Quiere decir” aparece este mensaje: “Se están produciendo divisiones entre los Irigoyenistas...” y en la columna que se titula “Dice” su equivalencia es: “Es morosa la venta”, A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2899-199. Entre la correspondencia juarista se mencionaba la estrategia de remitir la correspondencia en doble sobre, escondiendo la verdadera identidad del destinatario.

roquista a nivel nacional fueron el endeudamiento externo y la falta de autonomía de las provincias en las que gobernaban los amigos políticos del presidente, entre las que se mencionaba a Córdoba, Santiago del Estero, Mendoza, Entre Ríos, Corrientes y Catamarca. Tucumán quedaba fuera, dado los estrechos vínculos del gobernador Gallo con Bernardo de Irigoyen.

Pese a dicha organización, y evaluando que el apoyo del ex gobernador Helguera era fundamental en parte por su influencia territorial en departamentos como el de Graneros, se accedió a que Tucumán se entendiese directamente con el comité central o con Campos, saltando la autoridad de Avellaneda y de Lacroix en la comisión de sección. Al respecto Helguera expresaba a Rocha:

“...desde hace varios años, me he resuelto a no tomar participación alguna mientras no vea a la gran mayoría de mi partido unida, pues no puedo aceptar que nos hagamos fuego, para hacer más honda la división, haciendo así el camino fácil para nuestros tradicionales enemigos; que siempre están unidos y compactos, como sucede hoy.”²⁴

El ex gobernador, de avanzada edad, afirmaba haber aceptado la presidencia del comité sólo con el compromiso de que se tomaría tres meses para unificar el partido. Sin embargo, asumía dicho cargo imponiendo como condición una ruptura que implicaba el desconocimiento de las autoridades de sección.

En una línea similar, Maldonado sugería que convenía crear dos comisiones dentro del comité: una ejecutiva presidida por Tiburcio Padilla y otra de propaganda al mando de su hermano Ángel. “Estas dos comisiones, tienen la ventaja, de ofrecer dos presidencias, para contentar, a los dos Padillas, dos vicepresidencias y cuatro secretarías, para contentar igualmente, a varios amigos...”²⁵ Este esquema de organización roquista multiplicaba los cargos para complacer a sus adeptos y evitar rencillas internas, en tanto la debilidad del grupo era tal, que su preservación dependía de no generar competencia ni rispideces entre sus miembros. El oficialismo los definía como:

“...una agrupación, soi disant política, verdadera bolsa de perros y gatos en obligado consorcio; mitristas víctimas con viejos autonomistas, alsinistas o avelladenistas, victimarios; Posses con Padillas, Padillas con Helguera y Muñecas, y todos en fraternal (¿) abrazo con la guardia vieja del mitrismo; (...) congregados por motivos puramente personales y

²⁴ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Federico Helguera a Dardo Rocha, 29-07-1885.

²⁵ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 22-07-1885.

locales, no obstante viejas disidencias y rencores y la diversidad de principios que antes les tuviera en lucha...”.²⁶

El comité,²⁷ un Club de Artesanos, el Club Gral. Mansilla y el Club Juventud, formado éste último por estudiantes entre los que se contaban algunos alumnos del Colegio Nacional encabezados por el hijo de Tiburcio Padilla, junto a dependientes de casas de comercio y jóvenes con distintas ocupaciones, constituían los apoyos visibles de los rochistas locales.²⁸ Se afirmaba que a la hora de su fundación cada uno de los clubes contaba con más de 400 adscriptos, mientras que tres meses más tarde el número de obreros del primero de ellos se hacía ascender a casi 800. Del mismo modo, urgía comenzar los trabajos para constituir clubes en los departamentos como paso previo a la proclamación de la candidatura. Éstos se formaban los días domingos, facilitando así que los miembros de los distintos departamentos se conocieran entre sí y se entrara en la inscripción electoral con buenos resultados en base a su organización.

En esta dirección y al cabo de unos meses, García viraba su posicionamiento a afirmar que todo estaba perdido si los grupos políticos no hacían causa común para presentarse como potencia, desestimando así la abstención por la participación electoral.

“Uds. juzgan las cosas desde Bs. As. y esto hace que les parezca posible organizar en estos pueblos oposiciones que den resultados prácticos. (...) no habrá partido opositor que pueda llegarse a las mesas electorales. (...) Es, sin embargo, conveniente y aun necesario seguir en el empeño de organizar trabajos en todos los pueblos. Ello puede dar por resultado la unificación de los partidos opositores, para que no triunfe la imposición oficial o para hacerla, cuando menos, difícil en sus progresos. (...) U. me honra demasiado en su carta, al creer que valemos algo en esta tierra. Es bien poca cosa.”²⁹

Se destacaban así la distancia de las escalas operativas porteña y provinciana, el escepticismo en cuanto a la fortaleza de su grupo y la certeza de que la omnipotencia del oficialismo no dejaba otro camino más que a la factibilidad de las alianzas, que sin embargo serían difíciles de concretar en la práctica.

²⁶ *El Orden*, 25-04-1885.

²⁷ Presidido por Helguera, tuvo a Uriburu y José Posse como presidentes honorarios, Emilio Sal y Cosme Massini como vices, Pedro Alurralde (padre) como tesorero, Marina y Alfaro y Guiñazú como secretarios. La Comisión de propaganda estuvo dirigida por Ángel Padilla y tuvo a Justiniano Frias y Pedro Ríos como vicepresidentes.

²⁸ Entre sus máximos exponentes figuraban los ex gobernadores José Posse, Tiburcio Padilla, Federico Helguera y Domingo Martínez Muñecas, junto a Emilio Sal y Cosme Massini entre otros.

²⁹ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Próspero García a Dardo Rocha, 22-07-1885.

La llegada de referentes nacionales del partido como el Gral. Campos estrechaba afinidades y apoyos, sobre todo en relación a los mitristas, pero sin embargo, más allá de la organización y las buenas intenciones, las fallas en la comunicación eran frecuentes y las acciones dentro de los departamentos estuvieron exentas de control, sumado a que a través de la correspondencia se exageraban ciertos posicionamientos políticos que luego se materializaban en grandes desilusiones. Maldonado se dirigió a Monteros, por ejemplo, pensando que allí pululaban los rochistas y se ha dado con que "...era sólo bombo. No hay club. El Club primitivo que se formó no vale, y ni el acta se puede publicar por la insignificancia notoria de las firmas, con excepción de dos o tres."³⁰ Se pasó entonces a formar un segundo club presidido por Domingo Aráoz, hermano del presidente del otro club, Leandro Aráoz. De esta manera, no sólo se volvían a duplicar las estructuras organizativas, sino que dos meses más tarde el párroco local Fuentes intentó formar un tercer club, a lo cual Maldonado se negó terminantemente, aludiendo que todos los vecinos rochistas o liberales del Departamento ya estaban afiliados a los dos clubes existentes que se mantenían unidos. "No hay tal necesidad de Club y sobre todo, no hay con quien formarlo, sin deshacer alguno de los otros, pero puede (...) obedecer (...) a intereses personales. La formación de un club le habría autorizado para recibir y pedir algunos pesos y nada más. Eso es todo!"³¹, mientras solicitaba a Rocha que mandara un telegrama con un estate quieto a Fuentes. De esta forma, se hacían visibles los límites de las influencias y las divisiones al interior de la fracción rochista.

La proclamación de la candidatura en la provincia se produjo el 29 de septiembre y cada club de campaña debía enviar cinco delegados a la capital. "No tendremos música porque aquí, no hay más músicos que los de la banda del Gobierno, y estos no pueden contratarse sin autorización del Gefe de Policía, y este niega la autorización. A pesar de esto, (...) tendremos cohetes, bombas y banderas."³² Realizado el acto, Maldonado señalaba que "...sin dar vivas a Rocha, fue un desfile solemne, al que le daba carácter imponente, el silencio y el aplomo y serenidad con que todos marchábamos."³³ Contaban 4.000 personas entre los miembros de clubes departamentales, de obreros y de la juventud, más los delegados de los comités de otras provincias. Como contrapartida, el diario juarista *El Deber* reseñaba el acontecimiento con un total de participantes no mayor a 1.500, y había insinuado en

³⁰ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 01-09-1885.

³¹ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Manuel Campos, 07-11-1885.

³² A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 09-09-1885.

³³ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2906-206, Carlos Maldonado a Luis M. Campos, 30-09-1885.

un boletín anterior que lo que se planeaba era en realidad un movimiento revolucionario en contra del gobierno de Gallo.

Quizás con el objetivo de dar por tierra dichas especulaciones y distanciarse de cualquier noción de levantamiento, primara en el desfile el sigilo. Asimismo se destacaba, para diferenciarse de sus opositores del oficialismo irigoyenista, que "...no había nadie de poncho ni (...) peones de los Ingenios."³⁴ De esta manera, se denunciaba la capacidad de movilizar mano de obra azucarera con fines políticos, que poseían como otros tantos industriales, el gobernador Gallo y su ministro Delfín Jijena. Nos parece importante destacar que este tipo de relato en torno a celebraciones y movilizaciones políticas, poseía una serie de rasgos comunes a todos los grupos, como ser las caracterizaciones de orden y tranquilidad, la denostación de los adversarios y una nutrida presencia compuesta por jóvenes, artesanos, e incluso mujeres y niños.³⁵

Luego de la proclamación, para los seguidores rochistas la consigna era: "...mantenernos unidos, inscribirnos y votar, porque ese es nuestro deber y nuestro derecho...".³⁶ A comienzos del período electoral, la comisión de departamentos se mostraba optimista y escribía a Rocha diciendo:

"Toda la campaña de esta provincia responde con entusiasmo a su candidatura. La comisión que componemos ha sido recibida en todas partes con aplausos y entre manifestaciones de regocijo (...). En (...) Simoca, Monteros, Concepción y Santa Ana no hay adversarios con quien luchar."³⁷

Sin embargo, pocos meses más tarde, Maldonado matizaba dichas referencias al afirmar:

"Me he instalado en el comité, y esto hace que no esté desierto como antes. Diariamente vienen los personajes del partido y esto tiene gran importancia, por cuanto mantiene el entusiasmo entre los numerosos artesanos y obreros que como antes no les veían la cara a los jefes, estaban muy fríos."³⁸

³⁴ *Ibidem*, 29-09-1885.

³⁵ Para un contrapunto entre actos políticos irigoyenistas y rochistas, véase: Navajas, María José. "Actores, representaciones, discursos y prácticas: la política en Tucumán, Argentina, 1852/1887". Tesis de Doctorado. El Colegio de México, México, Septiembre de 2008. Inédita, pág. 210-213. Para una caracterización de los fenómenos electorales en Buenos Aires y sus repercusiones en la sociedad civil, véase: Sabato, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.

³⁶ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2906-206, Carlos Maldonado a Luis M. Campos, 29-09-1885.

³⁷ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2906-206, Emilio Carmona, Napoleón Uriburu, Pablo Olivera y Rodulfo Ovejero a Dardo Rocha, 04-09-1885.

³⁸ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 07-11-1885.

En este sentido se hicieron usuales los desmentidos a través de la prensa de ciudadanos que veían sus nombres incluidos en las listas de adhesiones a la candidatura rochista sin haber prestado su apoyo ni consentimiento. El artesano Toribio Estrada, por citar un ejemplo, denunciaba estas prácticas avaladas por el periódico *La Razón* que lo había incluido como partidario pese a no haber participado de una reunión en la que le ofrecían cerveza y billetes del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Al mismo tiempo, reivindicaba su posición de talabartero que se ganaba honorablemente la vida, "...sin necesidad de botín de oro a que se muestran muy aficionados ciertos comandantes."³⁹

En esta línea, tampoco el camino de la participación electoral para los adeptos rochistas estuvo libre de obstáculos. Se denunciaban la parcialidad del gobierno de Gallo en la composición de las mesas, amenazas y atropellos para con la oposición y falencias en el enrolamiento por falta de papeletas que debían ser enviadas por el gobierno nacional. En las elecciones de noviembre para diputados nacionales, los rochistas no lograron concertar alianzas con otros grupos y no obtuvieron ninguna de las tres diputaciones, al tiempo que denunciaron trampas en la inscripción en la Merced y Monteros, hostilidades por parte de las autoridades de la campaña e incidentes desagradables en Simoca, Graneros y La Cocha. Con respecto al próximo escenario electoral Sal escribía a Rocha diciendo: "...es necesario que nos marques con anticipación, el camino que debemos seguir (...) y esperamos que no haremos el papel penoso y poco airoso que hemos hecho en la pasada lucha."⁴⁰

De esta forma, y a pesar de poseer un sistema organizativo que implicaba un amplio esquema de comisiones y delegados que le daba mayor especificidad que el de los otros grupos en pugna, los rochistas tucumanos poseyeron escaso margen de maniobra en el juego electoral, siendo señalado por sus propios miembros que las tareas de inscripción también eran abandonadas por negligencia y falta de recursos monetarios.

"Tanto en la Capital, como en los departamentos, no se reúne a la masa de partidarios, sino se les da para almorzar (...). En la campaña hay que darles caballos a casi todos, y como se les lleva de los establecimientos donde trabajan, al punto A o B donde está la mesa, hay forzosamente que gastar."⁴¹

³⁹ *El Orden*, 31-07-1885.

⁴⁰ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Emilio Sal a Dardo Rocha, 14-02-1886.

⁴¹ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 03-11-1885. Para el caso cordobés véase CUCCHI, Laura. "Reclutamiento y movilización electoral en la argentina decimonónica.

Esta situación obligó a reconocer que su peso en los departamentos no era equiparable con el del distrito capital, mientras que los opositores desestimaban la importancia política de los agentes de dicho partido.

“...la gente del pueblo que ha sufrido toda clase de persecuciones por el solo hecho de ser Rochistas están alusinados con las ofertas que los Juaristas les hacen de cambiar esta situación; (...) los alagan con dineros (...) para embriagarse (...); les dicen que ellos son también liberales y que para vencer a los mazorqueros es lo mismo ir con los Rochistas que con los Juaristas (...), dejándoles en libertad de vengarse de sus enemigos radicales.”⁴²

Para evitar este tipo de procedimientos en que los adeptos se volcaban a las filas juaristas, se envió un comisionado que recorriera los clubes departamentales y comprometiera personalmente de los amigos a no ceder su voto. Sin embargo, Maldonado reconocía las limitaciones del caso, confesando que: “...todo lo que se podrá hacer es contener el desbande de los elementos populares nuestros, pero no impedirlo por completo...”.⁴³ Rocha no había autorizado ningún acuerdo con los otros grupos y se terminó definiendo la abstención, estrategia que también terminaron por seguir los juaristas unos días antes de las elecciones y que configuraron comicios tranquilos al sólo acudir a votar los situacionistas. De esta manera, los fondos del Banco Provincia de Buenos Aires o las vistas de los planos de la ciudad de La Plata, que apuntaban a demostrar “palpablemente el genio progresista de nuestro candidato”,⁴⁴ no habían sido suficientes para obtener los resultados esperados por los partidarios. Al respecto, el oficialista Roque Sáenz Peña afirmaba en un discurso refiriéndose a Rocha: “...el enemigo es pequeño (...) atrás de ese hombre que aviva los rencores, no hay un pueblo: hay solo una ciudad desierta y un coro de empresarios que se titulan opinión pública...”.⁴⁵

En las elecciones de abril para electores presidenciales, y contradiciendo la alianza nacional de Partidos Unidos a través de la candidatura de Ocampo, el comité irigoyenista local no quiso unirse al grupo rochista, presentando una lista propia. Eudoro Avellaneda, vicepresidente 1° de dicho comité, afirmaba que tal alianza no era

Experiencias políticas en la ciudad y la campaña de Córdoba (1877-1880)”. En: *Revista Bicentenario*, Vol. 13, N°2, Centro de Estudios Bicentenario, Chile, 2014. pág. 5-32.

⁴² A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Juan B. Lacroix a Dardo Rocha, 22-01-1886.

⁴³ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 01-02-1886.

⁴⁴ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Manuel Gascón a Dardo Rocha, 21-08-1885.

⁴⁵ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Pedro Alurralde (hijo) a Napoleón Uruburu, 25-06-1885.

factible porque el gobernador y sus amigos temían que el presidente cambiara la situación de Tucumán.⁴⁶ Este accionar fue tomado por los rochistas como una deslealtad por parte del oficialismo, y fue también su última prueba de impotencia política. Al respecto, los intentos de conciliación terminaron por ser apreciados por el grupo como una impropia y funesta política de cabildeo con los enemigos, que había propiciado el robustecimiento del oficialismo: “Todo lo ocurrido, pues, en la provincia de Tucumán, la enervación del partido, el fastidio, la falta de fe, y la ninguna participación en las elecciones, nadie, (...) es responsable más que los hombres (...) que han militado en nuestras filas, y en primera línea.”⁴⁷

En síntesis, los rochistas tucumanos se configuraron como un grupo débil a raíz de varios factores. En primer lugar, se sustentaban a partir de un grupo mitrista marcado por la inacción de una política electoral abstencionista, por lo que prácticamente carecían de representantes en puestos gubernativos centrales tales como el ejecutivo y la legislatura, mientras que su presencia en la campaña era minoritaria. En segundo término, la multiplicación de comisiones y dependencias en pos de satisfacer a un conjunto más amplio de miembros terminó por dispersar la autoridad y la efectividad de las decisiones. En tercer lugar, y a diferencia de los juaristas, respetaron los marcos institucionales de la lucha electoral y no apelaron a las estrategias de intervención federal. Al respecto, José Posse afirmaba: “Acá como en todas partes los juaristas es jente de desecho, ladrones patentados, tramposos de oficio o de afición, audaces porque están patrocinados o favorecidos por los ladrones de arriba.”⁴⁸ Su desvinculación del diario *La Razón* se debió a que el periódico había pasado a manos de españoles juaristas como Salvador Alfonso, y descreído del poder de los discursos y los artículos en la prensa, sostenía la impotencia de los grupos opositores ante las fuerzas de línea bajo las órdenes de los gobernadores. Asimismo, aseveraba: “No es Juárez quien ha triunfado en las elecciones, él no es más que un muñeco político, es Roca con su sistema de fuerza.”⁴⁹ Era en el marco de ese sistema, en el cual las posibilidades electorales de los rochistas se truncaron ante la imposibilidad de concertar alianzas tanto con el juarismo como con el irigoyenismo.

⁴⁶ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 02-04-1886.

⁴⁷ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Enrique Carvajal a Dardo Rocha, 20-04-1886.

⁴⁸ Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888. Archivo del Museo Histórico Sarmiento, Tomo II, Buenos Aires, 1947, pág. 549.

⁴⁹ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, José Posse a Dardo Rocha, 13-02-1886.

Los Juaristas: enfrentamiento con el oficialismo, impotencia electoral y vía revolucionaria

Para 1885 quienes se oponían a la candidatura de Miguel Juárez Celman hacían notar como desventajas su juventud (contaba para ese entonces con 35 años), su incipiente carrera política y su núcleo de apoyos centrado más que nada en la provincia de Córdoba. Asimismo, agregaban que no había presentado ningún proyecto de importancia en el congreso y sentenciaban que el candidato tenía: “muchas ambiciones para tan pocos y medianos servicios, y muy poca paciencia para no dejar que el tiempo le dé más respetabilidad...”.⁵⁰ Su posición distaba de la del experimentado Irigoyen con más de 40 años en la gestión pública en consejos de gobierno, diplomacia, parlamento, justicia y enseñanza, cargos que había ejercido con prudencia y buen desempeño de sus funciones. También se aducía que si Juárez necesitaba del apoyo oficial para imponerse electoralmente, esto era en realidad sinónimo más de su debilidad que de sus fortalezas: “Es tiempo también de que la amistad o el parentesco no sea un título para el gobierno y de que los ciudadanos se decidan no por el que guste más al que manda, sino por el que conviene más al país.”⁵¹ En este sentido, la connotación de la imposición oficial y de un gobierno elector apuntaba a desprestigiar su figura.

En mayo de 1885, su candidatura fue proclamada en Tucumán por un grupo encabezado por Lidoro Quinteros, Silvano Bores, Ambrosio Nougués y Emidio Posse⁵², (sin haberse todavía constituido los clubes Juventud ni de Obreros), y pese a que se sostenía que Gallo había hablado con Posse para que el acto no tuviera lugar, ya que se adelantaba al de lanzamiento del oficialismo provincial. Se afirmaba también, que durante las primeras reuniones para organizar el comité se había contado con la presencia de “muchos elementos voluntarios entre los situacionistas”, pero al enterarse Irigoyen de estos preparativos había teleografiado a sus partidarios en el gobierno y

“en un mismo día les pasaron (...) la voz que ninguno concurriese a las reuniones juaristas, que eso no era conveniente para el partido local, y

⁵⁰ *El Orden*, 10-07-85.

⁵¹ *El Orden*, 31-07-85.

⁵² En 1885 Quinteros era industrial azucarero y Gerente de la Sucursal del Banco Nacional en Tucumán. Un año más tarde asumió la gerencia del Ferrocarril Central Norte, cargo desde el que tuvo una estratégica participación en la revolución juarista de 1887, que devino en intervención federal. Culminada ésta, fue nombrado gobernador, eligiendo a Bores como Ministro de Gobierno, quien a su vez lo sucedió en el cargo. Con anterioridad, Bores había sido Ministro de Gobierno en 1878, diputado nacional en 1880 y director de la Escuela Normal en 1884. Por su parte, Ambrosio Nougués fue legislador provincial en tres oportunidades durante la década de 1880, mientras que Emidio Posse había sido diputado nacional en 1882.

todos se hicieron moscas, no quedando más que 8 ó 10, que por fin también tuvieron miedo y a los dos o tres días se fueron retirando por no perder la amistad de los Paz y Gallos, los cuales están entregados a Avellaneda (Eudoro), que tiene declarado que quemará su último cartucho contra la candidatura de Juárez”.⁵³

A través de la correspondencia y también de la prensa, se identificaba a los principales referentes del oficialismo irigoyenista, se evidenciaban las fluidas relaciones entre Buenos Aires y nuestra provincia y la manera en las que se marcaban los límites en cuanto al apoyo y formación de los grupos políticos.

Sin embargo, también se suscitaron pasajes de adeptos de una a otra de las fracciones en pugna, de manera que los mitristas que ahora adherían al juarismo eran llamados “anfibiaos”, mientras que se denominaba “evolucionistas” a aquellos irigoyenistas que apoyaban al bando de Juárez al percibir las posibilidades de que dicha candidatura se configurara con mayor éxito que las restantes. En esta dirección, los irigoyenistas reivindicaban en su favor que ciertos juaristas ocuparan posiciones de poder dentro de la legislatura y el poder judicial provincial. El oficialismo afirmaba que estos cargos se debían a la amplitud de miras y tolerancia del gobierno, e intentaba incluirlos dentro de su núcleo al denominarlos “situacionistas juaristas”⁵⁴. Se quería acentuar, que los afiliados a la candidatura juarista lejos de ser eliminados del gobierno, convivían con el oficialismo. No obstante, los seguidores de Juárez ratificaban que:

“No hay que olvidar que luchamos contra el poder oficial y que tenemos que mirarlo con cierta firmeza para obligarlo a que nos respete. (...) De modo, pues, que nuestro plan es el siguiente: ir a la lucha, para obligar al Gobierno a ceder o a cometer actos de violencia, de fuerza y presentarlo ante el país como es: arbitrario en los medios y en los fines.”⁵⁵

En relación a esto, Roca propuso en enero de 1886 que los dos bandos cedieran en su división, dándose la unión de juaristas e irigoyenistas a cambio de una diputación al congreso para los primeros en las elecciones de febrero, intentando sellar la alianza a través de la concesión de un cargo destacado en la esfera nacional. Sin embargo, Emidio Posse le advertía: “Cree Ud., mi querido Presidente que en el caso improbable de estar U. en una situación difícil ante el Congreso el voto de Delfin

⁵³ A.G.N..., op. cit., Fondo Miguel Juárez Celman (en adelante F.M.J.C.), Legajo 1964-16. Carlos Bouquet Roldán a Miguel Juárez Celman, 20-05-1885. Subrayados en el original.

⁵⁴ Entre ellos se mencionaba a los diputados Miguel y Ambrosio Nougués, Augusto Alurralde, Miguel López, Carlos Bouquet Roldán y Ambrosio Romero, al elector Juan Luis Nougués, a los vocales del Superior Tribunal de Justicia Valladares y Cornet, y al juez de 1º Instancia Díaz.

⁵⁵ A.G.N..., op. cit., F.M.J.C., Legajo 1964-16, Silvano Bores a Miguel Juárez Celman, 15-11-1885.

Gallo lo salvaría? Persuádase, los federales no le pertenecen, han de seguir siempre el impulso que les dé el movedizo Delfín.”⁵⁶ De esta manera, el grupo que apoyaba al candidato cordobés le recomendaba al presidente no fiarse de falsas lealtades y reivindicaba para sí el vínculo legítimo con el primer mandatario. Asimismo, los juaristas preferían privilegiar la cohesión que brindaban los líderes de su agrupación ya que, si “...la fusión federal se realiza con la excepción de Quinteros y Nougués todos los demás se van a sus casas”.⁵⁷

En la misma fecha, Bores escribía a Juárez alegando que

“...una unión con los situacionistas (...) nos desprestigiaría en un día, dejándonos con las manos atadas para el resto de la jornada (...). Creo que no encontraremos de los nuestros ni doce personas para hacer la evolución. Padilla, Emidio Posse, la juventud toda, piensan del mismo modo. (...). Desgraciadamente, los sucesos y las demasías del círculo de Julio han colocado las cosas de aquí en puntos tan lejanos, que alejan todo advenimiento rápido, como lo exigiría el término angustioso y fatal de las elecciones.”⁵⁸

Se ratificaba entonces que, más allá del deseo juarista de fortalecimiento de su grupo a través de adeptos roquistas, estos últimos eran percibidos como una otredad identificada con el oficialismo gallista. “El círculo de Julio” aludía a los irigoyenistas al mando de los principales cargos ejecutivos y legislativos de la provincia, mientras que por el contrario, los juaristas ocupaban empleos cuyos nombramientos dependían en su mayoría de las esferas nacionales, como el caso del Banco Nacional o la Oficina del Telégrafo. Ahora bien, en el testimonio de Posse, los situacionistas se presentaban como no pertenecientes a los círculos roquistas, mientras que en el de Bores, se reconocían como sus allegados directos. En esta dirección, ante la negativa de acercamiento entre ambos grupos, Roca no intercedió en favor de los juaristas en las elecciones para diputados nacionales de febrero, cuando al requerirse garantías contra el poder oficial designó para ello a Gallo. La fracción que apoyaba al candidato cordobés preparaba las estrategias de nombrar desde la nación a un Juez Federal adepto que integrara la junta insaculadora y solicitar que las mesas sean custodiadas por fuerzas nacionales y no provinciales. Sin embargo, viendo minadas sus posibilidades de triunfo ante el despliegue de la fuerza armada del oficialismo, el grupo juarista se decidió por la abstención electoral, que también repitió en abril. Esto dio

⁵⁶ A.G.N..., op. cit., Fondo Julio A. Roca (en adelante F.J.R.), Legajo 49 -1277, Emidio Posse a Roca, 26-01-1886.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ A.G.N..., op. cit., F.M.J.C., Legajo 1968-20, Silvano Bores a Miguel Juárez Celman, 26-01-1886.

por resultado elecciones unánimes y con el nivel de concurrencia más bajo de todo el periodo constitucional.⁵⁹

Otro tanto ocurrió unos meses después, cuando ante la salida de Gallo hubo que elegir a su sucesor. La primera estrategia fue la búsqueda de adhesiones a la candidatura de Quinteros al interior del colegio electoral, pero el grupo del gobernador saliente controlaba esta institución, y los juaristas no lograron cooptar a los seguidores roquistas. La segunda vía fue introducir la “cuestión constitucional”, por medio de la cual se discutía la duración del mandato de Gallo y la legitimidad del próximo mandatario electo. La renuncia anticipada del gobernador que debía ser vista como una victoria para el grupo, no terminó por satisfacerlos dado que el nuevo mandatario, Juan Posse, se mostró renuente a ampliar para los juaristas los espacios de poder anhelados.

En el contexto antes reseñado, no se desecharon las posibilidades de alianza con los rochistas, pero los intentos carecieron de éxito. Haber levantado el nombre del cordobés como bandera política y haber vinculado en él tres instancias claves como “propaganda, acción y promesas formales de un cambio benéfico para la provincia”,⁶⁰ no habían sido sin embargo suficientes para enfrentar a un núcleo gobernante amparado en instituciones recientes de amplio margen de manipulación, como el colegio electoral permanente. La respuesta de su candidato fue contundente: “...si no tienen camino abran uno.”⁶¹ En ese sentido, agotadas las vías institucionales y las instancias de negociación, la estrategia juarista comenzó a virar en torno a la generación de los disturbios necesarios para que el gobierno nacional declarase una intervención federal que les permitiera arribar al poder.

El oficialismo irigoyenista: control electoral y defensa de los intereses azucareros

A mediados de 1885, desde Buenos Aires, el periódico satírico *Don Quijote* caracterizaba a Irigoyen como “...pequeño, frívolo, inepto, flojo de carácter, vacío de instrucción.”⁶² Consideraba que la candidatura de este “mazorquero es la más improbable y más absurda de cuantas pudieran conocerse”⁶³, sin capacidad para hacerle sombra a las más potentes de Rocha y Juárez. “Hablar de una liga irigoyenista

⁵⁹ NAVAJAS, “Actores...”, op. cit., pág. 217.

⁶⁰ AGN..., op. cit., F.M.J.C., Legajo 1968 – 20, Silvano Bores a Miguel Juárez Celman, 18-08-1886.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Don Quijote*, 10-05-1885.

⁶³ *Don Quijote*, 12-04-1885.

significa sobredimensionar la importancia de sus influencias. Sus contactos en las provincias eran de menor peso y cuantía que los de las restantes ligas.⁶⁴ Sin embargo, la liga más pequeña del país, fue la que finalmente se impuso electoralmente en Tucumán. Si bien para 1883 Irigoyen había visitado la provincia para inspeccionar los avances de la prolongación de las obras del Ferrocarril Central Norte, fue dos años más tarde que retornó en el marco del inédito viaje de un candidato presidencial en campaña por el interior del país. Se afirmaba que el objetivo de este periplo era el conferenciar personalmente con los amigos políticos acerca del estado de los trabajos electorales, sobre todo en esta provincia en la que se encontraban quizás sus más entusiastas y leales seguidores. No obstante, y pese al apoyo del oficialismo provincial, sus enemigos políticos dejaron huella a través de un incidente en la localidad de Monteagudo, cuando en la madrugada un desconocido abordó con un revolver el tren en el que se encontraba el candidato dando muera a Irigoyen y vivas a Juárez. Luego de que disparara varios tiros, un gendarme y un jefe de policía lograron apresarlos.⁶⁵ Las versiones posteriores giraron en torno a rumores de asesinato por parte de la oposición y a la estrategia de hacer quedar como un mártir al candidato.

El armado de la campaña estuvo al amparo del situacionismo y fue encabezado por el gobernador Gallo que recorrió con este fin diversos puntos de la provincia detentando para el grupo el mayor despliegue de fuerza política. Se instalaron doce clubes y comités, que venían a sumarse al Comité central organizado en casa de Ignacio Colombres⁶⁶ y al Centro Democrático Autonomista constituido por artesanos,⁶⁷ establecidos en la ciudad capital. Allí se organizó también el Club Coronel Dorrego que convocaba a jóvenes, estudiantes y comerciantes. El número de adhesiones que se publicaron en *El Orden* llegó a 15.000 e incluía, a diferencia de las fracciones rochista y juarista que sólo tenían presencia en las capitales de departamento, lugares más alejados como Potrero grande, Monteagudo o Naranjo esquina. Al respecto, el presidente del comité juarista denunciaba que:

⁶⁴ ALONSO, Jardines..., op. cit., pág. 102.

⁶⁵ PEÑA, David. Viaje político del Dr. Bernardo de Irigoyen al interior de la República (julio, agosto y septiembre de 1885). Buenos Aires, 1885, pág. 159.

⁶⁶ Los Colombres fueron uno de los núcleos familiares de compacta adhesión al irigoyenismo, junto a los Paz, Gallo y Avellaneda, llegando a ser nueve los miembros que ocupaban puestos de gobierno, y diferenciándose así de otros entramados familiares divididos por su adhesión a diversas fracciones políticas.

⁶⁷ María José Navajas define al artesano como un trabajador independiente, con un nivel de calificación que lo distinguía claramente de peones y jornaleros, dedicados a trabajos rudos y sujetos a la voluntad de un patrón. A su vez, la figura del artesano aparecía rodeada de cualidades: la honradez, la abnegación y la disciplina. Véase: "Actores...", op. cit., pág. 218. Para una caracterización de los clubes de artesanos entre 1860 y 1870 en Tucumán puede consultarse de la misma autora: "Los clubes políticos en Tucumán: discursos, representaciones y prácticas. En: Estudios Sociales, N° 36, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

“La proclamación de la candidatura del Dr. Irigoyen, (...) en el Teatro Belgrano ha sido una verdadera proclamación de salvajes, en que han abundado los motes groseros y los gritos de muera a Ud. Las personas reunidas eran (...) con excepción de unos cuantos (...) gente del pueblo y chusma de aquella que propinándole un poco de licor sirve para atronar con su vocerío indecente y torpe, como también sirven para hacer fechorías en días de elecciones.”⁶⁸

En registro opuesto, atendiendo a su carta de presentación como funcionario público, Irigoyen ostentaba una extensa participación en puestos de gestión estatal, mientras que su pasado de acérrimo federal se conjugaba con las simpatías del grupo dirigente provincial. Asimismo, si bien el cargo de Ministro del Interior que había ocupado desde febrero de 1882 a mayo de 1885 le proporcionó un lugar estratégico en el armado de alianzas con las provincias, fue su frontal defensa de la industria azucarera la que le generó apoyos políticos decisivos.⁶⁹ En octubre de 1884 escribía a Nicolás Avellaneda asegurándole que el gobierno acordaría toda la protección que estuviera en sus atribuciones para dicha industria, actitud que se hizo manifiesta a través de expresiones públicas y de medidas concretas como la rebaja de los fletes ferroviarios. Este accionar lo diferenció de su oponente Juárez quien, por el contrario, se resistió a cualquier identificación fehaciente con el proteccionismo. Asimismo, se iría gestando en torno al candidato irigoyenista, un discurso de defensa de las autonomías provinciales y de reconfiguración del federalismo en oposición a las imposiciones centralistas del candidato oficial. Aún un rochista como Pepe Posse, afirmaba que con Irigoyen “...se conservará la decencia siquiera y las formas. Con Juárez tendremos la república suprimida y absorbida por una familia de ladrones.”⁷⁰

Por su parte Miguel Romero, integrante del grupo gallista, sostenía que el apoyo a la candidatura de don Bernardo no tenía por base una expectativa de triunfo electoral nacional, dándose por sentada la victoria de Juárez, sino que su objetivo era mantener posiciones políticas en la provincia. Esto había ocurrido de manera satisfactoria en julio cuando ante la falta de oposición, triunfaron sus candidatos a senadores provinciales y electores del Colegio electoral, con lo que se regularía más

⁶⁸ AGN..., op. cit., F.M.J.C., Legajo 1966 – 18, José Padilla a Miguel Juárez Celman, 19-06-1885.

⁶⁹ Para 1884, la enorme baja del precio de los azúcares importados al Río de la Plata amenazó con convertirse en una verdadera crisis para los cosecheros e industriales tucumanos. Estos solicitaron al Ministro del Interior la rebaja de los fletes de los ferrocarriles como solución inmediata a su problema, como así también la instauración de un derecho diferencial de proteccionismo aduanero de por lo menos un 45%, como ya lo habían obtenido los vinos y licores. El gobernador Gallo intercedió para que se hiciera efectiva cuanto antes la rebaja de los fletes. El congreso respondió a la petición de manera favorable aumentando de 5 a 8 centavos el impuesto al azúcar importado. Véase: GUY, Donna. Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del ochenta. EDUNT, Tucumán, 2008, pág. 113.

⁷⁰ Epistolario..., op. cit., José Posse a Domingo F. Sarmiento, pág. 540.

fácilmente la elección del próximo gobernador. En esta línea, el diario opositor *La Razón* agregaba que

“En Tucumán se trata ante todo de las elecciones para diputados al Congreso. La cuestión presidencial ocupa un lugar secundario en la política de la situación. Ganadas las tres diputaciones quedarían satisfechos los que dirigen entre nosotros la maquinaria política y entonces rebajarán sus pretensiones en la lucha presidencial hasta reducirse a cero si es necesario. El Dr. Irigoyen sirve (...) como un pretexto para apoderarse de las tres diputaciones, ni una menos.”⁷¹

Este resultado favoreció a los irigoyenistas, tras el frustrado acuerdo pedido por Roca y daba la abstención de rochistas y juaristas.

El grupo aspiraba a que el sucesor de Gallo fuese una persona de su confianza, como por ejemplo el ex gobernador Miguel Nogués, y que el cargo no recayera en manos de algún miembro de las familias Posse o Padilla.⁷² En el plano local los gallistas tucumanos estuvieron incluso dispuestos a entregar el poder anticipadamente, como sucedió en 1886 luego de un año de rumores de renuncia, si al menos podían negociar el nombre del próximo candidato a gobernador. Mientras que la figura de transacción terminaría siendo la de Juan Posse, desde la esfera nacional Roca se dirigía a Nogués y el ministro de relaciones exteriores Francisco Ortiz a Benjamín Paz pidiéndoles que se pronunciaran por Juárez, pero los situacionistas declararon que en ningún caso lo apoyarían. “El senador Nogués ha manifestado a los pro-hombres de la situación, que tiene encargo de Roca de decirles que si no votan de a buenas por Juárez estarán de a malas.”⁷³

Asimismo, la unión entre irigoyenistas y rochistas para las elecciones de electores presidenciales de abril de 1886 en virtud de la alianza de los coaligados resultó fallida. El intento de acuerdo para la confección de la listas de electores fracasó, cuando Eudoro Avellaneda contestó que no tenía conocimiento oficial de la unión de los partidos. Afirmaba también, que Gallo no la había avalado porque esto implicaba que Roca considerara a Tucumán como enemiga, a pesar de que en el resultado, los electores serían anti juaristas.⁷⁴ Aun habiendo Irigoyen renunciado a su candidatura, Gallo se negó a dar los votos por Juárez y la provincia terminó apoyando la fórmula Bernardo de Irigoyen-Carlos Pellegrini.

⁷¹ Los elegidos fueron Eudoro Avellaneda, Pedro Huidobro y el director de *El Orden* Ernesto Colombres. “La Razón”, sin fecha, A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, en carta de Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 07-11-85.

⁷² A.G.N..., op. cit., F.J.R., Legajo 47-1275, Miguel Romero a Julio Roca, 04-10-1885.

⁷³ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Pedro Alurralde (hijo) a Eliseo Acevedo, 22-03-1886.

⁷⁴ A.G.N..., op. cit., F.D.R., Legajo 2914-214, Carlos Maldonado a Dardo Rocha, 02-04-1886.

Consideraciones finales

La situación política tucumana se encontraba desde comienzos de la década de 1880 en regular sintonía con el PAN a nivel nacional, y particularmente alineada con la figura presidencial. Sin embargo, el entramado oficialista comenzó a complejizar sus adhesiones y perfilar divisiones a partir de sus interacciones y vínculos con las fracciones rochista, juarista e irigoyenista, de cara a la renovación presidencial de 1886. En esta dirección, los procesos electorales previos de autoridades nacionales y provinciales, fueron antecelas en las que se midieron fuerzas, proyectaron alianzas y se pusieron a prueba la eficacia de los trabajos de los respectivos clubes y comités.

En este artículo, hemos precisado los perfiles de rochistas, juaristas e irigoyenistas tucumanos en relación a su composición interna, sus instancias de organización y sus estrategias de intervención en el juego político, centrandone nuestra atención en prácticas que incluían el intercambio epistolar con las autoridades nacionales, la prédica de la prensa y el armado de clubes, comités y actos públicos. Hemos evaluado el alcance y especificidad de las pautas constitutivas de la fracción rochista, y sus escasos niveles de adhesión provincial, derivados en parte de su reciente reincorporación a las luchas electorales y su respeto por la vía institucional. Con el trascurso de los meses, y a diferencia de sus dos oponentes, fueron diluyéndose como grupo, quizás por haber sido constituido en base a una matriz mitrista, que sería la que prevalecería en el tiempo.

Asimismo, nos sumergimos en la puja entre juaristas e irigoyenistas por lograr la adhesión de Roca. El segundo de los grupos, amparado por la protección oficial de la administración Gallo, se definió como expresión de fidelidad manifiesta para con un primer mandatario que tardamente reveló su apoyo por Juárez Celman. En este sentido, los irigoyenistas reivindicaron su autonomía política frente a ciertos designios nacionales, e incluso ante la posterior alianza de Partidos Unidos. Los votos roquistas fueron el eje de una disputa en la que los irigoyenistas poseían el manejo de los cargos provinciales, mientras que los juaristas la influencia en las oficinas dependientes de la nación. Un acuerdo entre ambos resultó infructuoso. El presidente intentó conciliar a las partes mediante la renuncia de Gallo y la elección de Juan Posse, pero esta medida no fue suficiente para calmar los ánimos de los que consideraba “un grupo de políticos impacientes”⁷⁵ que en reiteradas oportunidades le habían pedido el control de la provincia, y habían manifestado su impotencia electoral frente al oficialismo.

⁷⁵ ALONSO, Jardines..., op. cit., pág. 166.

Las disputas reseñadas hicieron que Tucumán pasara de posicionarse como un distrito alineado con Roca, a ser un distrito fraccionado por otros liderazgos como los de Rocha o Bernardo de Irigoyen. La provincia no votó la fórmula oficial de Juárez Celman y un año después sus adeptos comandaron una revolución que terminó en intervención federal. Se produjo el recambio íntegro del elenco gobernante por partidarios juaristas y una ruptura decisiva en las prácticas políticas concernientes a la resolución de conflictos entre grupos provinciales, que habían estado vigentes desde hacía más de dos décadas.⁷⁶ El nuevo mandatario nacional hizo caso omiso del consejo de Pellegrini en torno a que la conquista de Tucumán debía hacerse “con tiempo, buena voluntad y concesiones recíprocas”.⁷⁷

Fuentes editas

Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888. Archivo del Museo Histórico Sarmiento, Tomo II, Buenos Aires, 1947.

Peña, David. Viaje político del Dr. Bernardo de Irigoyen al interior de la República (julio, agosto y septiembre de 1885). Buenos Aires, 1885.

Sánchez Loria, Horacio y Del Moral, Ernesto. Compilación ordenada de leyes, decretos y mensajes del período constitucional de la provincia de Tucumán, que comienza en el año 1852. Volúmenes X y XI, Edición Oficial, Tucumán, 1918.

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación, Departamento de Documentos escritos, Sala VII, Fondo Documental Dardo Rocha.

Archivo General de la Nación, Departamento de Documentos escritos, Sala VII, Fondo Documental Miguel Juárez Celman.

Archivo General de la Nación, Departamento de Documentos escritos, Sala VII, Fondo Documental Julio A. Roca.

Periódicos

Don Quijote (1884-1887).

El Orden (1884-1887).

Referencias Bibliográficas

ALONSO, Paula. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Edhasa, Buenos Aires, 2010.

BRAGONI, Beatriz – MÍGUEZ, Eduardo (coord.). *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010.

BRAVO, María Celia. “Política nacional y poder provincial. Tucumán (1860-1887)”. En: *V Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República de Montevideo, Uruguay, 27 al 29 de Septiembre de 1995.

BRAVO, María Celia. “Tucumán y el gobierno nacional: los significados del federalismo, 1870-1890”. En: ALONSO, Paula – BRAGONI, Beatriz (editoras). *El sistema federal argentino. Debates y coyunturas (1860-1910)*. Edhasa, Buenos Aires, 2015.

BRAVO, María Celia - Ferullo, Diana Verónica. “Las constituciones tucumanas en el siglo XIX y la construcción de un orden político”. En: *V Reunión del Comité Historia, Regiones y Fronteras*, AUGM, 24 al 26 de abril, Mar del Plata, 2014.

⁷⁶ NAVAJAS, “Actores...”, op. cit., pág. 187.

⁷⁷ AGN..., op. cit., F.M.J.C., Legajo 1968 – 20, Carlos Pellegrini a Miguel Juárez Celman, 11-04-1886.

- CUCCHI, Laura. "Reclutamiento y movilización electoral en la argentina decimonónica. Experiencias políticas en la ciudad y la campaña de córdoba (1877-1880)". En: *Revista Bicentenario*, Vol. 13, N°2, Centro de Estudios Bicentenario, Chile, 2014, pág. 5-32.
- CUCCHI, Laura. "La construcción de un liderazgo político. Dardo Rocha y la formación del Partido Autonomista Nacional". En: *Forjando. Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Arturo Jauretche*, Buenos Aires, 2013.
- CUCCHI, Laura. "La política como administración. El surgimiento y consolidación del Juarismo en la provincia de Córdoba, Argentina (1877-1883)". En: *Historia y Sociedad* N° 27, Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- FERULLO, Diana Verónica. "El entramado roquista. Dinámicas y grupos políticos. Tucumán. (1878-1884)". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2011, Inédita.
- GARCÍA DE SALTOR, Irene – GONZÁLEZ, Pedro J. – CUEZZO DE LAU, Susana. "Tucumán, 1886. Algunos aspectos políticos". Academia Nacional de la Historia, Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Tomo II, Buenos Aires, 1983.
- GUY, Donna. *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del ochenta*. EDUNT, Tucumán, 2008.
- HERRERA, Claudia. "Élites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del siglo XIX." Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires, 2008.
- LOSADA, Leandro. Dossier "Elites en la argentina moderna (de mediados del siglo xix al centenario)". En: *Anuario IEHS* 24, 2009.
- NAVAJAS, María José. "Movilizaciones callejeras y conflictos políticos en Tucumán, 1890". En: *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 2012, págs. 135-155.
- NAVAJAS, María José. "Las identidades políticas en la retórica de la prensa tucumana, 1880-1887". En: *Travesía*, N° 12, Tucumán, 2010.
- NAVAJAS, María José. "Los clubes políticos en Tucumán: discursos, representaciones y prácticas". En: *Estudios Sociales*, N° 36, UNLitoral, 2009.
- NAVAJAS, María José. "Actores, representaciones, discursos y prácticas: la política en Tucumán, Argentina, 1852/1887". Tesis de Doctorado. El Colegio de México, México, Septiembre de 2008. Inédita.
- NAVAJAS, María José. "Prácticas electorales y cultura política: Tucumán (Argentina), segunda mitad del siglo XIX". En: *Estudios Políticos*, Antioquia, 2003, págs. 227-263.
- PAZ, Gustavo. Dossier "Elites argentinas (1850-1910)". En: *Entrepasados*, año XVI, n° 31, 2007.
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (h). "Tucumán, 1887". En: *Todo es Historia*, N° 35, Buenos Aires, 1974.
- RATO DE SAMBUCETTI, Susana Irene. "El presidente Roca y los candidatos a su sucesión presidencial". En: *Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1977, págs. 221-242.
- ROJKIND, Inés. "Ensayo sobre el libro de Paula Alonso, Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX". En: *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 2011, p. 286-294.
- SABATO, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.
- ZUBIZARRETA, Ignacio - ETCHECHURY-BARRERA, Mario (coords.). "Dossier: facciones y grupos políticos en la Hispanoamérica del siglo XIX". En: *Illes i Imperis*, N°17, Grimse, 2015.

Recibido: 30 de mayo de 2016

Evaluación: 11 de julio de 2016

Aceptado: 20 de julio de 2016